

## Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Elías y Eliseo

1 Reyes 19 a 2 Reyes 2

Eliseo fue llamado a desempeñar el papel de profeta debido al comportamiento censurable del profeta Elías, quien estaba convencido de que él era la única persona fiel que había quedado en Israel (véase 1 Reyes 19:10 y sig.). Según Elías, todos se habían desviado y solo él seguía siendo fiel. Ya no podía ver lo que Dios estaba haciendo en Israel, solo veía lo malo y deseaba el juicio divino. Dios tuvo que decirle que todavía quedaban siete mil personas “cuyas rodillas no se doblaron ante Baal” (v. 18).

Uno de estos siete mil era Eliseo, hijo de Safat, y Elías debía ungirlo como profeta en su lugar. Con esto Dios le anunciaba el fin de su ministerio como profeta, pues Elías había invocado “a Dios contra Israel” (Romanos 11:2).

En todos los tiempos, Dios siempre cuenta con personas fieles de las que quiere y puede servirse. A veces no las vemos porque solo nos centramos en nosotros mismos, como le sucedió a Elías en su tiempo. También puede ser que Dios quiera utilizarnos y nosotros ni siquiera nos damos cuenta.

### Llamado al servicio, ¿una sorpresa?

Seguramente Eliseo se sorprendió cuando un día, mientras realizaba sus tareas en el campo, el gran profeta Elías vino y echó su manto sobre él (1 Reyes 19:19). Entonces Eliseo dejó todo y corrió tras él para que le dijera qué debía hacer.

Eliseo comprendió enseguida lo que Elías le quería decir con el manto, y de inmediato se dispuso a despedirse de su casa y a seguirlo. De esto podemos concluir que Dios ya había preparado a Eliseo para este nuevo servicio, por lo que quizá lo que le

sorprendió no fue el llamado, sino más bien el momento en que lo hizo y cómo lo hizo.

Hoy también puede suceder que un hermano mayor se dirija a uno más joven para invitarlo a continuar el servicio que él está realizando, o a ocuparse de otra obra. Lo mismo vale para las hermanas. No será una sorpresa desagradable si todo está dirigido por el Señor. Uno no se despertará sobresaltado de su pereza (Eliseo trabajaba en el campo), ni se quedará sin saber qué responder. No, el Señor prepara a sus siervos mediante la comunión con Él y las pruebas de la vida.

### Motivación para el servicio

Cuando Eliseo rogó a Elías que le permitiera ir a casa para despedirse de su familia, Elías le dijo: “Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?” (1 Reyes 19:20). Elías sabía perfectamente que Dios había nombrado a Eliseo como su sucesor. No obstante, no quería ejercer presión sobre él, sino que le dejaba tomar toda la responsabilidad de ser profeta de Dios en Israel. Eliseo debía discernir personalmente el llamado de Dios y tomar una decisión.

Hoy en día sucede lo mismo, los creyentes pueden desear o recomendar que alguien realice cierto servicio, pero nadie puede decidir por esa persona. No tenemos responsabilidad frente a un hermano o hermana, sino ante el Señor, y por lo tanto cada uno debe recibir el servicio “de arriba”.

### Empezar con poco

Nos gustaría saber cuál fue la ocupación de Eliseo como siervo de Elías antes de tomar su puesto. Aparte del último trayecto que recorrieron juntos, justo antes de la partida de Elías al cielo, descrita detalladamente en 2 Reyes 2, solo existe un testimonio de esa época: Eliseo “echaba agua sobre las manos de Elías” (2 Reyes 3:11, V. M.).

Lavar las manos y los pies de otros es trabajo de un sirviente o esclavo. Para comenzar, ¿no había una labor más importante para Eliseo? No lo sabemos, pero de lo que sí estamos seguros es que para Eliseo era muy importante observar a Elías en todo.

Hoy en día, por lo general, los jóvenes altamente calificados quieren tomar responsabilidades, producir algo enseguida. En cambio, en el plano espiritual es muy importante escuchar y observar, como lo hizo Timoteo, por ejemplo, quien siguió de cerca la “doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia”, etc. de Pablo, mayor que él (2 Timoteo 3:10-11).

En el servicio para el Señor, lo más importante no es ser listo. Aparte del estudio de la Palabra de Dios, es fundamental formar un carácter espiritual: humildad, amor, fidelidad (lo que Timoteo observaba en Pablo), requisitos para ser útil al Señor. Solo el que es fiel en lo pequeño puede desempeñar tareas mayores más adelante. Y nunca lo olvidemos: somos y seguiremos siendo **sier-vos**.

## Mayores y jóvenes juntos

El último viaje de Elías es particularmente conmovedor. Eliseo sabía que ese día Dios le quitaría a su señor (2 Reyes 2:3); podemos imaginar cómo estaba pendiente de él. Dios le pidió a Elías ir a algunos lugares en Israel, y en cada caso Elías dijo a Eliseo: “Quédate aquí ahora” (2 Reyes 2:2, 4, 6). Era como la última prueba en la que Eliseo debía demostrar si estaba dispuesto a continuar el duro servicio de Elías. Pero cada vez Eliseo respondió firmemente: “Vive el Señor, y vive tu alma, que no te dejaré”, asegurando que de ningún modo lo dejaría.

Para Eliseo, Elías era como un padre (compárese 2 Reyes 2:12). Es muy doloroso perder a un buen padre, por eso Eliseo quería estar el mayor tiempo posible con Elías: “Fueron, pues, ambos” (v. 6). Un poco más adelante, “aconteció que yendo ellos y hablando...” (v. 11). ¡Cuán atento habrá estado Eliseo a las últimas palabras de Elías! Quizá le hizo algunas preguntas; sea como sea, lo más seguro es que hablaron intensamente.

Todos, adultos y jóvenes, estamos en el mismo camino hacia el cielo. ¿Qué hacemos mientras esperamos el arrebatamiento de los creyentes? “Tenemos comunión unos con otros” (1 Juan 1:7). La comunión cristiana, también entre mayores y jóvenes, es un anticipo de lo que nos espera en el cielo.

## Una herencia de mucho peso

Lo último que Elías le dijo a Eliseo fue: “Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti” (2 Reyes 2:9). Eliseo se sentía como un hijo espiritual que debía heredar de su padre, por eso pidió: “Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí”. Eliseo tenía la seguridad de que su “padre” había sido un gran hombre de Dios; pidió, como herencia espiritual, una doble porción de su espíritu.

Cuando hemos conocido a hermanos que han sido nuestros padres o madres espirituales, también deseamos heredar algo de su espíritu, pero esto no es tan sencillo. Elías dijo a Eliseo: “Cosa difícil has pedido”. El espíritu y la fuerza que poseen los héroes de la fe no son fáciles de obtener. Dios no duplica un hermano o hermana espiritual, y nosotros no podemos simplemente imitarlos. Pero lo que sí podemos imitar es su fe (Hebreos 13:7), es decir, confiar firmemente en nuestro Señor, vivir y actuar con la fuerza que él nos da.

Después de que Elías subió al cielo, Eliseo se paró a orillas del Jordán y con el manto de Elías en sus manos, dijo: “¿Dónde está el Señor, el **Dios** de Elías?”. De igual modo nosotros no debemos preguntar: «¿Dónde está Pablo, Pedro o Juan?», o: «¿Dónde están nuestros mayores?», sino: «¿Dónde está el Dios de estos hermanos de fe?». Él sigue ahí, siempre es el mismo. ¡Él también es nuestro Dios! Podemos andar con la fuerza del mismo Espíritu que en pasadas generaciones actuó poderosamente.

“El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo”, dijeron los hijos de los profetas. ¡Qué bendición sería si se pudiese ver en nosotros este espíritu de decisión y de celo por el Señor! *H. Mohncke*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS  
1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

